

ENCUENTROS EN LA NIEBLA

Siguiendo los usos y costumbres de los “ciudadcondalenses” un grupo de adictos a la jacobea nos hemos lanzado a revisar y/o repintar las flechas del Camino catalán.

Llegamos a Tárrega (unos en autobús y otros en coche) y con el depósito bien repuesto empezamos a andar justo dónde lo dejamos el mes anterior: frente a la placa indicativa del Camino, en el muro de la estación de tren.

Con el sol a nuestras espaldas, rodeamos la falda del otero que preside la ermita de San Eloi y nos dirigimos hacia el Pla d’Urgell cuando aún no han dado las diez. El día parece que será bueno y promete ser caluroso, pero cuando después de una hora cruzamos el Canal de Urgell la niebla hace acto de presencia y engulle el paisaje reduciendo el horizonte a poco más de 200 metros.

El andar con la niebla facilita al peregrino el contacto con Doña Sole por lo que hasta Tornabous aquellos que lo desean pueden andar consigo mismo. En el bar del cine toca tiempo de pausa, estufa, conversación y, como no, avituallamiento.

Alternando carreteras solitarias, cintas de asfalto y caminos de tierra, vamos cruzando masías y pequeños núcleos de población (El Tarrós, La Fuliola, Boldú) hasta llegar al Castell del Remei. Dado que llevamos 18 kilómetros de marcha el grupo planea tomar una pausa, allí se comparte todo lo que llevamos; bocadillos, vino en bota, turrón de chocolate, mandarinas, fuet, frutos secos. Todo un festín.

Habiendo descansado, vamos enfilando el tramo final de la etapa de hoy en forma escalonada para que cada cual pueda ir a su ritmo. La niebla sigue presente y cuando finalmente se llega a Linyola la visibilidad es de 30 metros por lo que no vemos la entrada del pueblo hasta que casi estamos en ella.

Son las cuatro y media y esperamos a que el personal se reagrupe para hacer la entrada todos juntos. Cruzamos Linyola para ir unos al albergue de nuestro buen amigo “Lo

Caba” y otros al hostel (no cabemos todos en el refugio). Entre aseo, siesta y otras actividades lúdico-festivas el tiempo transcurre rápido y a las nueve nos dirigimos al restaurante para la cena, paseando por las calles envueltos en la tenaz niebla.

A los que hemos andado se unen otros que no han podido hacerlo hoy pero que si lo harán mañana, por lo que finalmente somos un grupo heterogéneo de quince personas que a pesar de tener orígenes, formación, cultura y profesiones muy dispares estamos aquí y ahora, en el Pla d’Urgell, para poder compartir lo que nos une: El Camino.

En la cena, la tierra nos ha regalado sus mieles y la pandilla me ha regalado un trozo de la Plata prendido en una instantánea de un amanecer y en unas palabras. Al final del ágape y de la tertulia un grupo reducido escribe una línea más en el ya famoso brindis y lo remata con una incursión en la vida nocturna. Cinco personajes, a saber: Luz del Norte, Campanilla del Eixample, The Toga’s Girl, El Tocayo del Boss, El Rookie & Krawill rematan la noche dando más cuerpo al último anexo del brindis antes de retirarse a una pequeña siesta nocturna.

Amanece el domingo algo brumoso (en más de un sentido) y todos nos reunimos con nuestro anfitrión local para desayunar y emprender el camino hacia Balaguer, previa nuestra clásica bendición.

Son sólo doce kilómetros los que nos separan de Balaguer y nos tomamos la cosa con calma. Mientras vamos cruzando repetidamente el Canal d’Urgell y varias de las acequias secundarias pasamos cerca de masías y explotaciones agrícolas a la vez que asistimos a una clase magistral sobre la historia político-militar-religiosa de la plana d’Urgell por parte de nuestro amigo de Linyola. Es un libro andante y un magnífico narrador. Nos tiene tan embobados que, sin darnos cuenta, divisamos nuestro destino antes del mediodía.

Damos por concluida la caminata con un generoso almuerzo en el que ya empezamos a planificar la próxima salida. Acabado el último acto, nos despedimos de nuestro “linyolenc” favorito y emprendemos el retorno a nuestros lugares de origen, cansados físicamente pero con los ánimos recargados para afrontar el día a día hasta la siguiente incursión caminera.

Sebastián

